

Clínica con niños: juego e interpretación.

Martinez Liss, Mariana y Diaz, Laura.

Cita:

Martinez Liss, Mariana y Diaz, Laura (2025). *Clínica con niños: juego e interpretación. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/378>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/P60>

CLÍNICA CON NIÑOS: JUEGO E INTERPRETACIÓN

Martinez Liss, Mariana; Diaz, Laura

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos pensar el estatuto del juego en la clínica con niños, y su articulación con la interpretación. Para ello nos valdremos de algunas referencias de Freud y Lacan. Partiendo del valor de discurso que le damos al juego del niño, pensándolo como un modo de articular su mundo y como modo privilegiado de trabajo del aparato psíquico, pensamos que es en el juego que se podrán leer los puntos de dificultad o padecimiento que justificaría nuestra intervención. Intervención que será en el juego mismo, en el marco de la transferencia. Respecto a la interpretación nos interesa subrayar que es a partir de sus efectos que se la considera como tal, es siempre après coup. Nos proponemos abordarla siguiendo la lógica del concepto de separación, pensándola en tanto efecto de corte que posibilitará conmover los sentidos que implican padecimiento para un sujeto. Interpretación que, en tanto apunta al equívoco, al vaciamiento de sentido, pone en juego la función del agujero. Diremos también, que en la clínica con niños se constatan los efectos de la intervención en los movimientos en el juego. Articularemos los desarrollos teóricos en un material clínico de una niña de nueve años.

Palabras clave

Juego - Interpretación - Transferencia - Niños

ABSTRACT

CLINIC WITH CHILDREN: PLAY AND INTERPRETATION

In this paper, we propose to think about the status of play in the clinic with children and its articulation with interpretation. We will draw on some references from Freud and Lacan. Starting from the value of discourse we give to child's play, considering it as a privileged mode of articulating his world and as a mode of work of the psychic apparatus, it is in play that we can read the points of difficulty or suffering that would justify our intervention. Intervention that will be in the play itself, within the framework of the transfer. With respect to interpretation, it is from its effects that it is considered as such, it is always après coup. We propose to approach it following the logic of the concept of separation, thinking of it as a cutting effect that will make it possible to touch the senses that imply suffering for a subject. Interpretation, insofar as it points to equivocation, to the emptying of meaning, brings into play the function of the hole. In clinic, the effects of the intervention are observed in the movements within the play. We will articulate the theoretical developments with clinical material from a 9-year-old girl.

Keywords

Play - Interpretation - Transfer - Children

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos pensar el estatuto del juego en la clínica con niños y su articulación con la interpretación. Partiendo del valor de discurso que le damos al juego del niño, pensándolo como modo privilegiado de articulación de su mundo, del armado de su mundo, y como forma de trabajo del aparato psíquico, pensamos que es en el juego que podremos leer los puntos de dificultad o padecimiento que justificaría nuestra intervención. Intervención que será en el juego mismo, en el marco de la transferencia.

Respecto a la interpretación nos interesa subrayar que es a partir de sus efectos que se la considera como tal, es siempre après coup. Nos proponemos abordarla siguiendo la lógica del concepto de separación, pensándola en tanto efecto de corte que posibilitará conmover los sentidos que implican padecimiento para un sujeto. Interpretación que en tanto apunta al equívoco, al vaciamiento de sentido, pone en juego la función del agujero. Diremos también que en la clínica con niños se constatan los efectos de la intervención en los movimientos en el juego.

JUEGO, TRANSFERENCIA E INTERPRETACIÓN

Freud (1932) plantea dos cuestiones respecto a la infancia de gran alcance clínico. Por un lado sostiene la pertinencia del tratamiento psicoanalítico para los niños: "se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica, los éxitos son radicales y duraderos". Y agrega que: "dado que el niño es psicológicamente un objeto diverso del adulto, hace falta modificar la técnica, ya que no tolera mucho los métodos de la asociación libre". Por nuestra parte, creemos que un modo de pensar la modificación en la técnica a la que alude Freud bien podría ser el recurso al juego dada la función que adquiere el juego en la infancia, en tanto modo privilegiado de trabajo del aparato psíquico. De esta manera, y partiendo de la regla fundamental como condición de un análisis, la apuesta en la clínica con niños será a que los chicos jueguen y que jueguen a lo que quieran. Por otra parte Freud se refiere a la dificultad de la infancia: "comprendimos que la dificultad de la infancia reside en que el niño debe apropiarse en breve lapso de los resultados de un desarrollo cultural que se extendió a lo largo de milenios: el dominio sobre las pulsiones y la adaptación social, al menos

los primeros esbozos de ambos. (...) No cabe asombrarse, pues, de que el niño a menudo domine esta tarea de manera incompleta". Al respecto proponemos pensar el juego como recurso central para tramitar la dificultad de la infancia. El niño lo hará, fundamentalmente, mediante el juego. Si como sostiene Freud en "El creador literario y el fantaseo" el niño que juega se comporta como un poeta, se crea un mundo propio empleando en él grandes montos de afecto, siendo el juego la ocupación preferida y más intensa del niño, podríamos decir entonces que el niño que juega, crea, arma su propio mundo al modo de un poeta, armado singular que articula significativo y pulsión, trabajo de ligadura.

La invitación a jugar la pensamos entonces, tanto como una versión de la formulación de la regla fundamental en la clínica con niños, como así también ligada a la función que le atribuimos al juego en la infancia, como recurso propio para dar tratamiento a las dificultades a las que aludía Freud, la adaptación social y el dominio de las pulsiones, o al menos un esbozo de ambas. El juego en tanto discurso del sujeto es el lugar en el que se jugarán las marcas que le ha dejado el encuentro con sus Otros significativos, material fundamental de la ficción que se repetirá y escenificará. Dicho esto, consideramos que el niño se analiza jugando. Y en la clínica pensamos al juego como una de las manifestaciones de la transferencia.

Lacan (1960/61) ubica en las manifestaciones de la transferencia algo creador, la transferencia como fuente de ficción. "En la transferencia el sujeto fabrica, construye algo". Y agrega, "me parece imposible eliminar del fenómeno de la transferencia el hecho de que se manifiesta con alguien a quien se le hable". Entonces, construcción de algo nuevo, inédito, en la actualidad de la transferencia. El niño podrá crear, fabricar y ficcionar con alguien a "quien se le habla", que ofrece, podríamos agregar, un lugar vacío como condición de esa creación. Lugar vacío, deseo del analista en tanto función, deseo que no es ningún Bien (Lacan, 1959-60) no tiene materialidad alguna, como condición de la transferencia y del trabajo del paciente. En este punto nos interesa subrayar que no interferir, disponerse a escuchar, sostener el espacio, ya es un modo de causar el trabajo, de causar el juego, es más, es condición para que se vaya armando la ficción del sujeto, en la que puedan ir apareciendo sus significantes, sus marcas singulares.

Por último, antes de pasar a la articulación con un material de nuestra práctica, queremos ubicar una serie de referencias sobre la interpretación.

Siguiendo con la lógica de nuestro recorrido, si sostenemos que el juego tiene valor de discurso, podríamos decir que la formulación de la regla fundamental propuesta por Freud (1913) - la asociación libre, que el paciente "diga todo lo que se le pase por la mente" - en el caso de la clínica con niños será la invitación a jugar, a que hagan su juego con lo que elijan y a su tiempo, "libremente". Invitación, que es ya una intervención, invitación que inaugura el espacio analítico.

Freud (1937) habla también del manejo de la transferencia y del trabajo de interpretación. "La interpretación se refiere a lo que uno emprende con un elemento singular del material". El analista recorta un elemento del material del paciente, en nuestro caso, este trabajo se operará sobre el juego, se recorta un elemento del juego y se interviene, oportunamente, en el juego mismo, jugando con eso. Y serán los efectos los que sancionen el valor de la intervención.

Lacan (1953), por su parte, acerca de esto, dice: "Considero que lo que prueba la justeza de una interpretación es que el sujeto traiga un material que la confirme". En la clínica con niños los efectos que probarían la justeza de la interpretación, podremos encontrarlos en el juego. Es en este campo, en el despliegue del juego, donde podremos verificar los efectos de la interpretación, siempre apres coup, a partir de las variaciones en el mismo, en los movimientos, movimientos que van marcando los cambios de posición a lo largo del análisis.

Entonces, la interpretación es a verificar por sus efectos, y respecto a esto Lacan (1964) ubica la operación de separación como efecto de la intervención, la relaciona al corte, a las escansiones del discurso del paciente. Corte que produce el vaciamiento de sentido, liberando los significantes que, en tanto "apresados", producen padecimiento. Corte que produce efectos, conmueve los puntos de fijación, de detención, operando de esta manera sobre el "penar de más". Más adelante, Lacan (1969-1970) dice que la interpretación opera con el equívoco poniendo en juego la función del agujero. La intervención del analista equivoca sentidos coagulados, apostando a lo nuevo. Agujerea lo repetido.

Por último, queremos insistir en la idea de que la intervención será en el juego mismo, jugando con el material propio del niño.

CASO CLÍNICO Y ARTICULACIÓN

C comienza el análisis muy enojada con la madre a quien le dirige fuertes reclamos de atención. Sus padres remiten su estado a lo que ellos piensan como posibles celos respecto a un hermano enfermo, con retraso y graves trastornos, situación que marca el pulso del funcionamiento familiar. La madre hace girar su vida en torno a "lo enfermo", eso es lo que ella puede atender. Y a C la presentan en el espacio "como hermana de", también atendido en el hospital.

C viene y al tiempo arma su juego: juego del "doctor/hospital", así es como lo llama alternativamente. Juego sostenido gran parte del tratamiento.

Ella será cada vez la doctora, y la analista los pacientes representados por animales. Van pasando los pacientes, los revisa uno a uno y les prescribe en un recetario indicaciones del tratamiento a seguir de acuerdo a la sintomatología que presentan. (Por ejemplo: oído sensible, 5 gotas al día en cada oído y vuelva el día 26). Este era el núcleo del juego, lo que se repetía e insistía. En una oportunidad hace pasar a un bebé, de quien dirá que

nació enfermo y que no se puede curar. Luego de prescribirle las indicaciones correspondientes a su dolencia, y de escribírselas en una hoja del recetario, agrega, al tiempo que afirma: “tiene un hermano, ¿vino con usted, no”? y lo hace pasar. Repite el procedimiento habitual, lo revisa, le enuncia las indicaciones de su caso y al momento de ponerlas por escrito toma el mismo papel, receta que había usado para el primero, es decir para el hermano, y se dispone a escribir. La analista advierte el hecho e interviene en el juego: “¡Doctora, esa es la receta de mi hermano!”. “¡¡¡¿Pero acaso no son hermanos?!!!” responde C con sorpresa e indignación. La analista insiste, “sí, somos hermanos pero no nos pasan las mismas cosas”.

Luego de unos segundos de desconcierto agrega: “bueno, usted no vuelva porque no tiene nada y usted (refiriéndose al primero) vuelva la próxima semana”.

En esta escena vemos que algo se trastoca de lo que aparecía como incuestionable, inmutable, un único lugar, ese lugar de ella junto a lo “enfermo”, encarnado en el hermano, su lugar respondiendo a la demanda materna. La intervención opera como corte, produce un vaciamiento respecto a ese sentido absoluto que no deja alternativa.

A la siguiente sesión se dispone a armar la escena del “hospital/doctor”, armado que en su curso deviene otro juego.

Hace pasar a los pacientes que ya tenían turno, los revisa uno por uno, realiza las prescripciones correspondientes y concluye “están todos curados” dando lugar, acto seguido, a una nueva escena en la que propone “juguemos a cocinar.” Ahora eran despachantes de comida y clientes que gustosamente elegían entre distintos platos del menú del bufet del hospital. Mientras juegan, C cuenta que le gusta cocinar con el papá y que esta es una actividad que comparten.

Interesante movimiento donde vemos aparecer nuevos elementos. Se produce un desplazamiento del hospital en su función curadora al bufet del hospital y una sustitución de los enfermos por deseantes comensales que eligen entre las alternativas del menú. Este ya es un nuevo juego.

De esta manera nos queda el movimiento del análisis en una serie de pasos o tiempos que podemos pensarlos como un mismo movimiento de separación con diferentes escansiones o cortes verificados en los efectos en el juego, en el cambio de juego.

Nos interesa detenernos, deslindar y pensar oportunamente los diferentes señalamientos o puntuaciones operados sobre el juego, es decir las intervenciones a partir de los efectos que produjeron. A la intervención: “doctora, ese es el papel de mi hermano”, C responde con sorpresa, “¿acaso ustedes no son hermanos?”, lo que revela su posición. Para ella el “ser hermanos” implica ocupar un mismo lugar o compartir las mismas dolencias, eso “es” juntos.

A la segunda intervención en esta misma escena: “somos hermanos pero no nos pasan las mismas cosas”, esta vez ella responde con una diferencia. Momento crucial que da cuenta de un primer vaciamiento de ese sentido coagulado, fijo, inamovible y por eso

mortificante, de un solo lugar posible. Dice: “usted no vuelva y usted venga la semana que viene”. Efecto de separación.

Pensamos los efectos de ambas intervenciones bajo la misma lógica, ponen en juego la dimensión del agujero en tanto equivocan, trastocan, vacían el sentido coagulado liberando los significantes que, en tanto “apresados”, producen padecimiento.

A la sesión siguiente se verifica el efecto de corte, de discontinuidad, de trastocamiento del sujeto por el cambio de juego y en el juego. Ella intenta armar la escena repetida “hospital/doctor”, la dispone, pero configura otro juego, nuevo. Algo se había conmovido.

Por un lado, se produce un desplazamiento del hospital, en su función curadora, al bufet del hospital donde se sirven comidas y, por otro, una sustitución de enfermos por comensales que eligen su menú. Nuevo armado soportado por un rasgo que ella comparte con su papá, el gusto por la comida y por cocinar. Rasgo paterno que descompleta “lo enfermo”, que metaforiza el goce materno haciéndolo no todo, posibilitando el pasaje de lo absoluto sin alternativa, o única alternativa, de “lo enfermo” a una lógica que admite la diferencia y la elección. Este movimiento nos permite concluir que las intervenciones operaron como corte y pérdida, efecto de separación, verificado en y por el cambio de juego. Corte que configura un nuevo campo, un nuevo juego.

Por último vamos a tomar una escena que pensamos como conclusiva del análisis de esta nena en la lógica de lo que venimos ubicando.

C invita a su madre “a jugar”. Mientras dispone los elementos del juego su mamá, portando un cuello ortopédico, habla entusiastamente de su problema de cervical que la viene aquejando, exhibiendo su modalidad de goce. Comenta que C ha sido una excelente enfermera en este período de dolencias suyas. C continúa su juego, el armado de la escena y asigna tareas a la analista y a la mamá. Cuidar, bañar y dar de comer cada una a su bebé. En un momento dado, donde todo ocurre muy de prisa y de modo confuso, su mamá sale precipitada del consultorio abandonando definitivamente la escena. La analista, no sin desconcierto pero orientada en la respuesta de C que no se movió de su lugar, continúa con su tarea en el juego. De esta manera interviene sosteniendo el juego, soportando la escena. Finalizados los cuidados de los bebés se da por concluida la sesión.

Ubicamos aquí un doble movimiento, la salida de la escena de la madre y el haberla dejado afuera. La mamá abandona su función en el juego, no puede jugar. Esto no es del orden de lo nuevo para C. Lo nuevo aquí es lo que C deja radicalmente afuera. Ella no consiente “ser” la enfermera de la madre, rechaza la demanda materna, se resta de ese lugar que le impide el armado de su propio juego. La madre es dejada del otro lado de la puerta, con su “enfermedad” y con “lo enfermo”. Movimiento, este último, pensado retroactivamente como conclusivo del análisis. Decisión, acto que da cuenta de otro posicionamiento subjetivo. C sostiene su propio juego.

CONCLUSIONES

El análisis del caso da cuenta del estatuto del juego como modo privilegiado de articulación del mundo en la infancia y como modo de trabajo del aparato psíquico. Los puntos de dificultad se leen en el despliegue del juego, terreno donde se produce el trabajo analítico en el marco de la transferencia.

Tal como planteamos al comienzo del trabajo se constatan los efectos de la intervención en los movimientos en el juego. Cuando C llega, ella se nombra y la nombran pegada a su hermano enfermo, rasgo que cuenta para la madre. Allí espera a los hijos, “enfermo”, “enfermera”. Las intervenciones equivocan, haciendo agujero, la fijeza de ese único lugar ligado a la lógica médica. Nos interesa retomar el valor de las intervenciones a partir de sus efectos. En primer lugar ubicamos que cuando C se sorprende: “¿¿¿acaso no son hermanos??!! comienza a abrirse una alternativa que agujerea la idea absoluta de un único lugar, de lo “enfermo”. La sorpresa revela al mismo tiempo su posición y cierta conmoción de la misma. En la interrogación y la respuesta siguiente ya se esbozan lugares alternativos: “usted no vuelva, usted vuelva la semana que viene”. Este movimiento se corrobora con el nuevo juego. Desplazamiento del hospital con función curadora al bufet del hospital.

Por último, en la escena que pensamos como conclusiva del análisis verificamos en acto su cambio de posición. Ella pudiendo jugar su propio juego, en este caso el del cuidado de bebés, lo que permite sancionar un antes y un después en su vida. Ya es otro su juego con la firme decisión de que el goce materno no interrumpa su propio armado. Movimiento, acto, este último soportado y acompañado por la analista, juntas dejan fuera a la madre, lo que le permite a ella seguir jugando.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1907). El creador literario y el fantaseo. En Obras Completas. Tomo IX AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas. Tomo XII AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1913). La iniciación del tratamiento. En Obras Completas. Tomo II Biblioteca Nueva. Madrid.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En Obras Completas. Tomo XVIII AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1932). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”. Conferencia 34: “Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”. En Obras Completas. Tomo XXII AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1937). “Construcciones en el análisis”. En Obras Completas, Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Freud, S. (1938). Esquema del psicoanálisis. En Obras Completas, Tomo XXIII. AE, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1990 [1953-54]). El Seminario, Libro 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2005 [1959-60]). El Seminario, Libro 7. La ética del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (2003 [1960-61]). El Seminario, Libro 8. La transferencia. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1987 [1964]). Posición del inconsciente en Escritos 2. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1993 [1964]). El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1992 [1969-1970]). El Seminario, Libro 17. El reverso del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1993[1974]). La tercera. En Intervenciones y textos 2. Manantial. Buenos Aires.
- Martinez Liss, M. (2013). Tiempo de jugar que es el mejor. En Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Noviembre de 2013. ISSN 1667-6750.
- Martinez Liss, M., Martofel, M. (2018). El juego en transferencia: escenario de nuevas escrituras. En Memorias X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación y XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.” Nuevas tecnologías: subjetividad, vínculos sociales. Problemas, teorías y abordajes”. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Noviembre de 2018. ISSN 2618-2238.